

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 73 ¿Cómo se comprende la realidad del pecado?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 73 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cómo se comprende la realidad del pecado? (385-389)*

*En la historia del hombre está presente el pecado. Esta realidad se esclarece plenamente sólo a la luz de la divina Revelación y, sobre todo, a la luz de Cristo, el Salvador de todos, que ha hecho que la gracia sobreabunde allí donde había abundado el pecado.*

Lo primero que hace este punto del compendio es afirmar que existe el pecado, está presente el pecado. La mera existencia del pecado es algo que es negado, que no es aceptado desde distintas ideologías. Por ejemplo, la Nueva Era se caracteriza especialmente por el rechazo del concepto de pecado. La Nueva Era insiste en que hay un conocimiento insuficiente, que es el que provoca lo que nosotros llamamos pecado, debilidades psicológicas, defectos de crecimiento, errores, estructuras sociales inadecuadas. En el mundo de la Nueva Era existe una resistencia muy grande a hablar de la existencia del pecado como ofensa a Dios. Recuerdo a una persona que estuvo muy introducida en la Nueva Era y que tuvo la gracia de salir de esos parámetros, y que cuando me compartía donde estaban las claves, me decía que incluso en el grupo oscuro de la Nueva Era, en la que ella estuvo introducida, estaban dispuestos a rezar el Ave María siempre y cuando se quitase la expresión “*ruega por nosotros pecadores*”. Era como algo inaceptable el reconocimiento de nuestra condición pecadora. Sin embargo, el pecado existe y ello supone que hay un vínculo profundo de relación con Dios de amistad. Tenemos un profundo vínculo de amistad con Dios y por lo tanto el pecado es un amor de Dios traicionado.

Para entender lo que es el pecado, que es un misterio, hay que entenderlo también a la luz de la revelación, a la luz de cómo Dios nos salvó del pecado. ¿Quieres entender qué es el pecado? Pues mira como Jesucristo nos rescató del pecado. Qué grave, qué serio será el pecado para que la forma de ser rescatados, de ser redimidos, haya sido tan dramática. El que niega el pecado, se auto deshereda de la redención de Jesucristo, que nos vino a dar precisamente nuestra salvación del pecado.

Para entender la gravedad y la seriedad de la existencia del pecado, que es un misterio no fácilmente cognoscible para nosotros, uno tiene como un punto de partida muy importante y es: ¿Qué es lo que hizo Dios para rescatarnos del pecado? Y viendo cómo fue la redención, uno puede intuir la gravedad de esa herida de la que Dios nos estaba rescatando. Dicho de otra manera: el misterio de la iniquidad sólo se esclarece a la luz del misterio de la piedad a Dios. Mira cómo es la piedad de Dios, mira qué misericordia ha tenido de nosotros, y a partir

de ahí, podrás intuir qué iniquidad se esconde detrás del pecado; que no es un mero error, que no es únicamente una falta de conocimiento, sino que es una rebelión de la criatura frente al Creador, es un abuso de la libertad que Dios da a cada uno de los seres humanos. Dios nos ha hecho libres, nos ha creado a su imagen y semejanza para que amemos a Dios sobre todas las cosas y nos amemos entre nosotros. Esa es la finalidad para la que hemos sido creados, pues cuando el hombre peca se rebela contra la finalidad para la que ha sido creado, porque ha sido creado para el amor, para amar libremente, para tener ese amor de amistad con Dios y con los hermanos.

Pecar, por lo tanto, es pervertir la finalidad para la que hemos sido creados, es distorsionar completamente el plan y el designio de Dios de la creación. Eso es el pecado. Recuerdo que hay una secuencia litúrgica el día de Pentecostés que es maravillosa, en la que dice: *“Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento”*. Ciertamente el hombre tiene esa experiencia. Dice exactamente: *“Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro. Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento”*. El pecado verdaderamente ha distorsionado la vida, la historia; dramas increíbles en la historia de la humanidad solamente se explican por el pecado del hombre, que se esclarece a la luz del misterio del Redentor.